

## LA TRADICIÓN HERMÉTICA EN LA FILOSOFÍA DEL RENACIMIENTO

*Estela Montes*  
IES Siete Palmas  
Las Palmas de Gran Canaria

*“Hay obras que iluminan la luz verdadera y sumergen en las tinieblas el día y el tiempo en el que se producen”*

Escribía Heidegger que preguntar por algo es buscar el origen, preguntarse por el sentido. El trabajo que presentamos es, sobre todo, una aproximación al Hermetismo; una lectura desde la Filosofía que busca, no una respuesta o la respuesta, sino un sentido. “Hay obras que iluminan la luz verdadera y sumergen en las tinieblas el día y el tiempo en el que se producen”. Con esta cita queremos guiar nuestro viaje hacia el Hermetismo. Una nueva imagen del mundo equivale a un nuevo lenguaje con viejas palabras que contienen, a su vez, viejas imágenes. Cuáles sean éstas es el asunto que trataremos aquí. Preguntar es consecuencia de tener una respuesta cuando de preguntas filosóficas se trata. No obstante, nuestras respuestas son conjeturales.

Dado que Hermetismo se dice en muchos sentidos, lo que se impone es encontrar, aquí, el que le es propio. Cuál sea depende, no de la palabra misma, sino de su significado. Hermetismo, por un lado, es óptico en cuanto es objeto de investigación y, por otro, es ontológico porque es el Hermetismo quien se nos hace presente en las obras que tratamos. Pero, de los dos sentidos, es el óptico el



objeto de nuestra investigación y es aquí donde reside el problema o cuestión. Será preciso, en primer lugar, buscar los significados de la palabra.

En primer lugar está la palabra misma<sup>1</sup>: Hermético, ca: (De Hermes) adj.

1) Aplícase a las especulaciones, escritos y partidarios que en distintas épocas han seguido ciertos libros de alquimia atribuidos a Hermes, filósofo egipcio que se supone vivió en el siglo XX antes de Jesucristo. 2) Dícese de lo que se cierra de tal modo que no deja pasar aire u otros fluidos. 3) Sello hermético. 4) Impenetrable, cerrado, aun tratándose de cosas inmateriales. Pero esto, que en principio nos auspiciaba, viene ahora a oscurecernos, ya que nos remite a seguir buscando: alquimia; y el asunto se complica; no obstante, buscamos, pero cambiamos de diccionario y fuimos a un especialista: Voltaire<sup>2</sup> y, allí, comenzamos de nuevo: Hermetismo. No se encuentra, pero la perseverancia, aunque sea ignorancia su guía, encuentra recompensa pues hallamos alquimia y magia, pero lo que al principio fue dicha, se tornó desesperación, porque más que la claridad de un filósofo encontramos la ira y mofa de un racionalista escéptico en estos temas que, por otro lado, ya sospechábamos. No obstante, llegamos a la conclusión de que por este camino se nos cerraban puertas. Parece, no obstante, que en la palabra Hermetismo se encierran otras que son de naturaleza oscura. Por ello, se hace necesario que seamos nosotros los que vayamos al encuentro del sentido y que lo fabriquemos.

### **EN BUSCA DEL ORIGEN**

Hermetismo es un modelo de pensamiento cuyo origen es incierto pero que está emparentado con el lenguaje y el mito. Históricamente acaece en épocas primitivas y en culturas hoy desaparecidas, aunque no del todo. Para encontrar un origen de la tradición hermética hay que remontarse a Siria y, después, a Egipto.

A unas cuantas millas al oeste del Nilo, se encuentra la moderna Sakkara, donde se halla la necrópolis de la antigua Menfis, centro del Bajo Egipto desde los días de los faraones y durante todo el período de la dominación romana. La sagrada Ibis, ese hermoso pájaro de color blanco y negro en el que se encarnaba el dios Thot, ya no visita el Nilo en Menfis, pero cuando los Ptolomeos y sus sucesores romanos bebían las aguas del río sagrado, los pájaros acudían a las orillas en gran número. Eran tan enormes las bandas que los que deseaban rendir honores a Thot, ofreciéndole momias de su ave, podían preparar con facilidad miles cada año, del mismo modo que los devotos de Osiris-Apis o de Zarapis adoraban a su dios con el culto al toro en el gran Serapeion, el templo que dominaba la Menfis ptolemaica.

<sup>1</sup> Diccionario de la Lengua Española. Ed. de 1998

<sup>2</sup>VOLTAIRE, *Diccionario Filosófico*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid 2000.



En los recintos de Serapeion residían varios dioses: Isis la de cien nombres, cuyo culto ya había empezado a expandirse desde Egipto por la cuenca mediterránea; Imhotep o Imouthes, un dios sanador a los que los griegos llamaron Asclepios; y Thot, dios de la luna, de los mensajes y la escritura, Hermês para los griegos, y guía, igual que Hermes, de las almas de los muertos. El número de pájaros enterrados en “la casa del reposo de las ibis” se ha calculado en cuatro millones o más durante los cuatro siglos que el complejo de Sakkara se mantuvo activo.

Poco antes del año 200 a.C., al final del reinado de Ptolomeo IV, llamado Filopator, comenzaron más de tres décadas de desorden en el culto de la ibis. Por la misma época, al norte de Menfis, nació un hombre llamado Hor u Horus, por el nombre del dios halcón. El lugar del nacimiento se llamó en griego Hermopolis, que no es la misma que la conocida Hermópolis sita entre el Alto y Bajo Egipto. Mientras, nuestro Hor, permaneció en Temenesi, la ciudad de Isis, como servidor de la poderosa diosa, pero en un momento dado partió hacia el sur, hacia Menfis y al templo de Isis en Sakkara. Hacia el año 166, Hor tiene un sueño en el que se indica que siga a Thot y ningún otro dios, como sirviente enclaustrado. Antes, cuando se hallaba en Isiospolis, había suscitado la cólera de Thot, por cierta oscura y no desvelada complicidad en un asunto relacionado con la alimentación de las ibis. Por entonces, a principios del año 174, en Sakkara se llevaron a cabo unas reformas que acabaron con los prolongados abusos en torno a los pájaros sagrados. Hor dictó, y en algunos casos escribió, los *ostraca* demóticos que guardan el recuerdo de esta reforma. El ostracon comienza con esta advertencia: “Del escriba del nomo de Sebennytos, Hor, hijo de Harendjiotef. Que nadie ose faltar a su deber en un asunto que tenga que ver con Thot, el dios personificado que ejerce su influencia en el templo de Menfis, y asimismo Harthot con él. El beneficio que recibe del ibis, el alma de Thot, el tres veces grande, también es recibido por el halcón, el alma de Ptah., el alma de Horus”.

El título que Hor otorga a Thot es el equivalente en demótico al *megistoukai megistou theou megalou Hermou*, la fórmula griega que grabó en otro ostracon y esta frase es la primera aparición constatada, tanto en lengua egipcia como griega de la fórmula triple del nombre del dios. De modo que las palabras de Hor anticipan el posterior título griego Trimegistos, el nombre atribuido a Hermes como autor de los tratados traducidos bajo el nombre de *Corpus Hermeticum*. Nombre que para los estudiosos cristianos del Renacimiento les sirvió para santificar el pasado pagano.

Manetón era otro nativo, al igual que Hor, de Sebennytos. En una carta dirigida a Ptolomeo II, le presenta su libro de *Sothis* y se identifica a sí mismo como “sumo sacerdote y escriba de los sagrados templos de Egipto... residente en Heliópolis”, la ciudad de Re. De las varias obras atribuidas a Manetón, los fragmentos auténticos más importantes que se nos han conservado proceden de su



*Aegyptiaca* o *Historia de Egipto*, escrita en griego a fin de impresionar al mundo helénico con la antigüedad y autoridad de la cultura egipcia. Los autores grecorromanos no hicieron demasiado caso de los anales de Manetón. Antes de que los autores cristianos hicieran uso de la obra, ésta fue retocada, expurgada y distorsionada de diversas maneras. Manetón dejó escrito que sus tareas como sacerdote y como escriba le permitieron el acceso a documentos de archivo. Dejando a un lado esta afirmación, la obra hizo autoridad entre los lectores antiguos y medievales.

Ya, desde el principio, nos encontramos con dos caminos: el de Hor y el de Manetón. Esto llevará a configurar dos fuentes desde las que se inicia el período de formación de la Tradición Hermética.

### **ORÁCULOS CALDEOS**

En el año 174 d. C., lejos de Egipto, en la región del Danubio, ocurrió un célebre incidente que expresa la conmoción religiosa de este periodo y nos aclara algunas cosas acerca de otro conjunto de textos sagrados, los *Oráculos Caldeos*.

Era este año el octavo de las guerras que enfrentaban a las tribus del Danubio con Marco Aurelio. En un epítome bizantino del historiador Dion Casio éste explica que el Ejército Imperial se enfrenta a los quados y logra cercar a la Legio XII Fulminata en un lugar cerrado en el que las tropas quedan expuestas a un sol abrasador. De un modo misterioso, un trueno y un aguacero repentino espanta a los bárbaros, mientras la lluvia que caía del cielo calma la sed romana. El historiador niega que un mago egipcio llamado Arnufis atrajese la lluvia tras rezar al “Hermes aéreo” y pretende, en cambio, que fue su propio Dios quien escuchó los ruegos de los soldados cristianos de la Legio XII. Para otros, fue el Emperador quien atrajo la lluvia.

Al igual que otros oráculos griegos, están compuestos en hexámetros. El tema es la teología filosófica y el ritual teúrgico. La finalidad de los ritos es ayudar al alma a escapar de su prisión corporal y alcanzar la divinidad.

Las entidades más importantes mencionadas en los *Oráculos* son un Primer Intelecto Paternal, absolutamente trascendente; un Segundo Intelecto Demiúrgico, que procede del Padre y conoce el Cosmos tan bien como él; y, dentro del Primer Intelecto, un Poder femenino, llamado Hécate<sup>3</sup>, que produce o es el Alma del

<sup>3</sup> Símbolo de la madre terrible, que aparece como deidad tutelar en Medea o como lamia devoradora de hombres. Es una personificación de la luna o del principio femenino en su aspecto maléfico, enviando la locura, las obsesiones, el lunatismo. Sus atributos son las llaves, el látigo, el puñal y la antorcha. En Diccionario de los símbolos, Juan Eduardo Cirlot, [1958], Ediciones Siruela, Madrid, 1997. También es la madre de Perséfone. Representa la tierra y los ciclos de la naturaleza, muerte y vida y está ligada a los Misterios Mayores de Eleusis. Consideramos que este sentido es el más próximo a la tradición hermética ya que es ella quien en busca de Perséfone, consigue liberarla de la oscuridad del Hades. Es la mediadora entre la tierra y la Luz y la Oscuridad.



Mundo. Hécate es el conducto para las influencias que viajan entre los dos mundos. En el extremo inferior del Todo reside Materia, creada por el Demiurgo. El mundo físico es una tumba sucia y una prisión de la que el alma superior humana ha de escapar, despojándose de la túnica (chitôn) –velo– del alma inferior, adquirido durante su descenso a través de las estrellas y los planetas. Una conducta ascética y un ritual la liberarán. En algunos casos, en especial lo que concierne al Primer y Segundo Intelectos, el sistema caldeo se asemeja al de Numenio de Apamea, un neopitagórico del siglo II.

Porfirio, tras la muerte de su maestro Plotino consultó al oráculo de Apolo acerca del destino del alma de su maestro y el resultado fue excelente: el oráculo conocía la terminología plotiniana. Pero los oráculos para consultas teológicas no procedían sólo de Delfos sino de Claros, Dídima y otros lugares de la costa mediterránea oriental. Durante los tres primeros siglos de la nueva era solían viajar hasta allí delegaciones cívicas y personas a título individual para hacer consultas al oráculo y, a su regreso, inscribían en lugares públicos la respuesta. Son las *bibliotecas lapidarias*<sup>4</sup>.

A partir de la época helenística, las teologías del Mediterráneo oriental se vieron complicadas por la maraña de correspondencia entre el panteón tradicional griego y los recién descubiertos dioses de naciones que habían sido subyugadas, primero por Alejandro y por otros conquistadores, después. Las cuestiones teológicas más profundas podían surgir a raíz del acto de nombrar a un dios. Recordamos: Thot es el Hermes griego, Imhotep es el Asclepios y Amón será Zeus. Estas equivalencias transgreden, ya, el sentido de los nombres que hablan del misterio. La reacción fue el nombre, de ahí, tal vez, El [Lo] Uno. La divinidad triádica de los oráculos parecía reflejar la *Metafísica* del *Filebo* de Platón y anticipaba las hipótesis de Plotino y la Trinidad de San Agustín. Otra tríada: Cronos, Rea y Zeus, en la que los antiguos veían las mismas lecciones teológicas, aparecía en otro texto sagrado, la *Teogonía rapsódica o Discurso sagrado en veinticuatro rapsodias*<sup>5</sup>, atribuido a Orfeo. Fue esta lectura teogónica lo que hizo que los neoplatónicos lo consideraran como el supremo teólogo, pero su fama era mucho más antigua. Sus orígenes se hallaban fuera de la Hélade, procedían de Tracia y Escitia, donde los chamanes practicaban una religión extática de viajes del alma y vinculaban sus doctrinas a los nombres de Orfeo y de otros sabios míticos. Algunos de los mitos de Orfeo, en especial su viaje a los Infiernos, eran congruentes con los éxtasis de los chamanes y sucedió que sus nombre sirvieron, particularmente, para identificar estas ideas cuando penetraron en la Jonia en el siglo VII o

<sup>4</sup> Este es el nombre que hemos dado al conjunto de escritos en piedra que son, también, fuente del Hermetismo. Fuente paralela a la recogida por la tradición y que consideramos relevante para el planteamiento que, sobre el hermetismo, queremos hacer.

<sup>5</sup> *El Libro de los veinticuatro filósofos*, Ed. de Paolo Lucentini. Trad. De Cristina Sema y Jaume Pòrtulas, Col. Biblioteca Medieval, Siruela, Madrid, 2000.



VI a.C. También en el siglo VI los griegos tuvieron noticias de Oriente a propósito de cosmogonías que ellos dieron en llamar, órficas; estos nuevos mitos afirmaban que el cosmos nació de un huevo y que el tiempo era el dios que engendró el mundo. Este mito lo encontraremos más tarde en la obra de Dante, *La Divina comedia*. Consideramos que esta obra es la reinterpretación del mito a la luz de una nueva religión cuyo tema es el conocimiento, la necesidad de trascender lo material para llegar al conocimiento puro, la luz que ve y nos ve.

Por esta época también se desarrolla la corriente de los acusmáticos, los que escuchan. El aprender por el oído. Surgen a la par que el movimiento filosófico pitagórico. Consideramos que son relevantes para entender el llamado paso filosófico o la superación del mito por el Logos. La corriente acusmática será decisiva como fuente de conocimiento en el misticismo y en la tradición que propone el silencio como camino del conocimiento. La “soledad sonora” de la que habla el poeta.

Estos primeros movimientos filosóficos han pasado a la tradición en función de las necesidades. En ocasiones, no se trata tanto de encontrar la totalidad del movimiento cuanto señalar momentos o partes.

Consideramos que el Hermetismo como fuente de conocimiento se ha ido modelando a lo largo de la Historia de forma discontinua. No hay una línea en el tiempo que sea recta y constante, al contrario, es intermitente y zigzagueante. Es esta recepción lo que ha ido configurando *La Tradición Hermética* ya que, en su albor, no había un libro, un texto, un autor, sino una cosmovisión compleja que afectaba a distintos órdenes de la vida y regulaba los ámbitos en los que ésta se desarrolla. El Hermetismo es una *imago mundi* y, por ello, precedera. El Hermetismo no es el *Corpus Hermeticum*, ya que esta fórmula va unida a la de libro como aquella unidad corpórea en la que están contenidos los lenguajes que hablan y que pueden ser interpretados porque son interrogados. Esto sucede en Bizancio y, más tarde, cuando Aristóteles se convierte en el modelo filosófico a seguir; cuando se normaliza un modelo de pensamiento que abarca lo pensado y el modo de pensarlo. A partir de aquí comienza a gestarse un horror al vacío, que culminará en la Contrarreforma y en el Barroco, y un horror a la pluralidad y al relativismo que irá favoreciendo la aparición de sucesivos modelos de pensamiento desde los que se interprete y regule la vida.

Asunto importante es el tema de Aristóteles y la recepción de su obra<sup>6</sup>, que se convierte en el cauce que va desde la síntesis del pensamiento anterior, presocrático, sobre todo de los filósofos de la fisis y de la propia solución dada por Platón sobre el tema del cambio y el movimiento.

<sup>6</sup> Luca BIANCHI, *La recepción de Aristóteles y los aristotelismos del siglo XIII*, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, Ciencia y Cultura en la Baja Edad media, Curso 2000-2001



La distinción aristotélica entre sentidos internos y externos y, sobre todo, su obra la *Poética*<sup>7</sup> nos permiten adentrarnos en el tema del Hermetismo. Escribe Aristóteles en esta obra: “Pero el arte que imita sólo con el lenguaje, en prosa o en verso [...] carece de nombre”. Por otro lado, tenemos que la imitación comporta tres diferencias: los medios, los objetos y el modo. Imitar es algo connatural en el hombre porque es un instrumento para conocer y porque produce gozo. Podríamos concluir que si conocer es una tendencia natural en el hombre, este conocer es, también, por imitación. Por lo tanto, el conocimiento que imita no es más que el efecto o resultado de la tendencia natural del ser humano; en ningún caso es copia o plagio.

Aristóteles deja abierto el camino del conocimiento en dos dimensiones, la del Logos Racional y la del Logos Poético. Este segundo camino conduce, por medio de la metáfora y el símbolo, al Ser. Es un camino difícil, oscuro, que produce metáforas, no Juicios y deja obras donde la *Téchne* queda al servicio del conocimiento. Éstas no se agotan en lo que representan sino en lo que enseñan, en lo que dejan para aprender, producen goce y deleite porque son el resultado de una acción del pensamiento poético.

El saber, entonces, es siempre uno, pero los caminos son dos. El saber productor es, también, reproductor y tiene su propia gramática. En *Analíticos* leemos: “No hay nada que haga que salgamos del lenguaje. A lo sumo podemos pasar de un lenguaje mal informado a otro mejor informado”. (De uno carente de sentido a otro con sentido).

El hombre es, por un lado, actor, en cuanto es un ser práxico y, por otro, espectador en cuanto es un ser teórico<sup>8</sup>.

En Aristóteles encontramos un camino de conocimiento que nos abre las puertas a saberes que traen implícito un trato con el conocimiento que requiere un arte, que el hombre se convierta en espectador, en *theorein*. En cierto sentido el saber Hermético requiere un proceso donde la metáfora sea generada, producida de forma natural. Hermes es, el teórico, el espectador y el actor de un mundo que no está acabado.

## LOS ORÁCULOS SIBILINOS

Otra fuente de conocimiento divino sobrevive en los doce libros de los *Oráculos Sibilinos*, compuestos entre el S. II a.C. y el siglo VII d.C. La mitad de la colección existente puede remontarse a las comunidades judías de Egipto, mientras que otra parte se remonta a Siria y Asia menor.

<sup>7</sup> Edición de Valentín García Yebra, Gredos, Madrid, 1974.

<sup>8</sup> El término *theorein* < *theorós*, significa espectador.



Están escritos en hexámetros, como los *Oráculos Caldeos*. El tema son los desastres públicos, en el contexto de la Historia Universal desde La Creación, pasando por el Juicio Final hasta la Edad de Oro. Esto implicaba una visión del tiempo y del orden cósmico que, posiblemente, fue afianzándose en las cosmologías religiosas, sobre todo en el cristianismo y en la obra de Dante.<sup>9</sup>

Los romanos conservaban en El Capitolio una serie de Oráculos griegos en verso, hasta el momento en el que el templo de Júpiter que los albergaba fue destruido en el 83 a.C.

Los *Libros Sibilinos* dieron instrucciones a los romanos en numerosas ocasiones. Cuando alguna catástrofe pública o algún fenómeno sobrenatural advertía del hecho de que los dioses estaban descontentos, El Senado se dirigía a los guardianes de los libros para consultarlos y el consejo más habitual consistía en construir un templo o instituir un nuevo rito.

La obra más importante de la literatura griega que muestra influencias sibilinas fue la *Alejandra*, escrita a principios del siglo III a. C. en Alejandría; en ella encontramos a la Cassandra homérica transformada en Sibila.<sup>10</sup>

En el pavimento de la Catedral de Siena en 1488, Giovanni di Stefano compuso la obra:

*Diez Sibilas rodeando a Hermes*. En La Capilla Sixtina acompañarán a los Profetas.

Si el arte es mimesis, como hemos visto en Aristóteles, nos parece que el lugar donde el Hermetismo se ha ido haciendo tradición ha podido ser en el Arte, en el símbolo, en todo aquello que siendo producido por la *Téchne*, no se opone a la *Poesis* como forma de conocimiento. Los grutescos,<sup>11</sup> como género ornamental y decorativo, usado por los romanos, aparece con gran frecuencia desde el siglo XV, muy especialmente en el plateresco. Algunos de sus elementos, como la emblemática, provienen del gnosticismo, que, como es sabido, empleó la imagen simbólica para la difusión de su doctrina.

## POIMANDRES

En el *Corpus Hermeticum*<sup>12</sup> encontramos el nombre que Hermes se da a sí mismo: *Poimandres*. El nombre griego Hermes, se corresponde con el egipcio, Thot, dios de larga tradición egipcia que tuvo su momento de esplendor en la

<sup>9</sup> Miguel A. GRANADA, Ciencia y Cultura en la baja Edad Media, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, Curso 2000-2001, *La Cosmología de Dante*.

<sup>10</sup> Personaje de la Antigüedad, que reaparece en la literatura e iconografía medievales y que simboliza la intuición de las verdades superiores, los poderes proféticos. *Ibíd.* Cirlot

<sup>11</sup> Consideramos el sentido que J.E. Cirlot propone en su *Diccionario de Símbolos*, *ibíd.*, 1997

<sup>12</sup> *Corpus Hermeticum y Asclepio*, Ed. de Brian P. Copenhaver, Ediciones Siruela, [1992], Madrid, 2000



época ptolemaica (S. II a.C). El epíteto, tres veces grande, está escrito en griego y, tal vez, lo que pretende es reflejar la construcción egipcia. La traducción griega es del Siglo III d.C. y está en un texto muy reconstruido. En los jeroglíficos, las representaciones más comunes del Dios Thot (pronunciado aproximadamente como Te-how-ti) era una Ibis colgada de una percha o un hombre con cabeza de Ibis. Las transliteraciones griegas variaban: Theuth, Thôth, Thouth, ect. y That que es una variante de Thot en los Hermética. Las manifestaciones más prominentes del dios eran la ibis y el mono, más concretamente el babuino. Como dios lunar era un reflejo de Rê. Los egipcios atribuían el origen de la ley y del orden social a Thot así como el ritual y su lenguaje sagrado. También tenía relación con la medicina, la magia, los mensajes, la muerte y el más allá. En Platón encontramos referencias en el *Fedro*, *Filebo*, *Cratilo*; también en Cicerón y en Arnobio.

*Isis le dice a Horus que “Hermes<sup>13</sup>, que todo lo sabía... inscribió lo que había comprendido y, tras inscribirlo, lo ocultó, de modo que cada generación posterior se dedicaría a buscarlo. Cuando se alzó hacia las estrellas para reunirse con sus semejantes los dioses, su sucesor fue Tat, su hijo y heredero en estas enseñanzas, y no mucho más tarde llegó Asclepio Imouthes, de acuerdo con los deseos de Phat Hefesto”.*

Lo hermético de una obra no reside en el tema sino en lo que trae de un pasado remoto. En aquello que late en ciertos temas o asuntos, en ciertas palabras.

Tal vez sea en la Edad Media donde, con más exactitud, se haga presente lo hermético porque la Edad Media es, por un lado, el momento sincrético de los dos grandes Sistemas de pensamiento de la Antigüedad: Platón, Aristóteles e Hipócrates. La paulatina recepción de la obra de Aristóteles en Occidente por medio de las Escuelas de Traductores, así como el Neoplatonismo y la Medicina medievales nos llevan a pensar que la interpretación y la copia van de la mano. Copiar es interpretar, interpretar es reinterpretar lo que se busca, lo oculto, el sentido del nombre y de los nombres. Pero esa reinterpretación si no tuviera algo que añadir que, a su vez, le viene de fuera, no sería tal. La tradición oral es quien apoya el nuevo sentido. Porque la palabra fijada, escrita, mata la vida del pensamiento. Hacer revivir a los textos se hace por la voz y las lecturas son, también, la vida de las palabras sagradas.

Es en esta época cuando aparecen los movimientos místicos y gnósticos como el Sufismo<sup>14</sup>, La Cábala, el Quietismo. Una larga Edad Media que culmina

<sup>13</sup> Etimológicamente es: “El intérprete”. *Diccionario de Símbolos*, J. E. Cirlot, Ed. Siruela, Madrid, 1997. [ Barcelona, 1958]

<sup>14</sup> J. GARCÍA FONT, *La mística sufi de los poetas persas*, Ed. mra, Colección Aurum, Barcelona 1995.



en el Renacimiento. Estos movimientos tienen estrecha relación con el Hermetismo. Son, en cierto modo, quienes han generado la Tradición hermética. Ésta comienza en un tiempo tardío, lejos del momento en el que pudo suceder el primer atisbo de Hermetismo. Consideramos que esta corriente está unida de forma dialéctica con el nacimiento de la Filosofía en el S. VII a. C. en Mileto y en Jonia. Es la aurora del Logos, el olvido y expulsión del mito como explicación no racional sobre el Origen.

El S. II de la época ptolemaica representa un primer momento sincrético de una visión sobre el Origen que se escribe con un lenguaje sagrado y simbólico y que, más que escapar de esa realidad, desea fundirse en ella. Ser, en cierto modo, Transrealidad. Esta visión llevaba emparentada una vida, una forma de vida que era consecuencia y causa de un sentir el mundo. Sabemos que en La Academia platónica no sólo se enseñaba a filosofar, sino a vivir. Los grandes sistemas filosóficos: platónico, aristotélico e hipocrático son el cauce por el que fluye una corriente de pensamiento que viene de un tiempo remoto y que está unida a la oralidad, a la tradición por la palabra donde se transmite un saber heredado y no cuestionado. No podemos afirmar que haya influencias sino sintonía. La recepción de la obra de estos sistemas sincréticos es quien ha ido configurando la tradición hermética. Aristóteles y las Escuelas de Traductores han ido dejando huellas de ese pasado oscuro en las traducciones que se hicieron del árabe y desde una lengua que estaba más cerca de la palabra hablada que del logos, más cerca de latín. Plotino y el neoplatonismo trajeron después a Platón y Bizancio<sup>15</sup> fue, en cierto modo, el almacén de “lo antiguo”, el hábitat natural en el que se germinarían más tarde, los saberes de la Modernidad y de la Nueva Ciencia. Por otro lado, encontramos en el arte, la casa de lo sagrado, del libro y del símbolo. Desde el inicio ya vemos que el hermetismo está unido a la imagen.

El número de lo que ha llegado hasta nosotros de la primera literatura hermética, cuyas obras más antiguas podrían datar como muy pronto del siglo IV a.C., es escaso. Apenas se conocen algo más de dos docenas de títulos de obras griegas atribuidas a uno o varios autores del elenco hermético, o relacionadas de algún modo con ellos: Hermes Trimegisto, Agathodaimon, Asclepio, Ammón, Tat. Estos autores aparecen en el *Corpus Hermeticum*, pero las obras tratadas tratan de temas diferentes: astrología, alquimia, magia y otras creencias y prácticas que en el lenguaje moderno suelen llamarse “ocultas”. Este es uno de los problemas a los que nos enfrentamos cuando planteamos el sentido óntico del hermetismo ya que el lenguaje nos lleva por caminos donde la razón encuentra oscuridad. Interpretar el pasado es nacer en ese viejo lenguaje –logos– y desechar el lenguaje natural.

<sup>15</sup> Antonio BRAVO, *La Filosofía Bizantina: de Psello a Plotón*, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, Curso 2000-2001, Ciencia y Cultura en la Baja Edad Media.



## A ORILLAS DEL NILO

Fue en el antiguo Egipto donde los *Hermética* aparecieron, evolucionaron y alcanzaron el estado que ahora descubrimos en cada uno de los tratados. Pero no se trata del Egipto de los faraones. Nectanebo II, el último faraón de la última dinastía, ya había puesto en fuga a los ejércitos persas de Artajerjes II cuando Alejandro llegó a Egipto en el año 332 para fundar una ciudad, al este de la boca canópica del Nilo, que llevaría su nombre. Los griegos habían venido desarrollando varias actividades en Egipto desde la época de Psammético I, quien en el siglo VII, permitió a los milesios fundar en el delta una colonia llamada Naucratis. Ptolomeo, uno de los generales de Alejandro se hizo cargo de Egipto en el año 323, a la muerte del rey; se autoconcedió el título de Ptolomeo Soter (Salvador) en el 305. Veinte monarcas de su dinastía le sucedieron durante tres siglos, hasta que Cleopatra VII se suicidó en el año 30 a.C. Todos sus herederos masculinos fueron llamados Ptolomeo, pero en la familia también se sucedieron seis reinas que fueron llamadas Cleopatra o Berenice. Tan pronto como Ptolomeo I se hizo con el poder en Egipto, intervino en el conflicto que habría de fragmentar el imperio de Alejandro. La ayuda de Roma a Egipto se fue transformando en poder. En el 168, Roma tenía más poder que los Ptolomeos en su propia tierra, pero no vio la necesidad de ejercerlo en ese momento. El final llega con Cleopatra. Octavio se convirtió en Augusto en el año 27 a. C., pero fechó la integración oficial de Egipto en su imperio en el año 30. Durante los tres siglos siguientes, la fortuna de Egipto dependió de la “Pax Romana”. No lejos de allí se hallaba la rebelde Judea. Los judíos de Alejandría.

El cristianismo egipcio constituyó un auténtico poder en la Antigüedad tardía y en la primera Edad Media y produjo dos novedades sociales: el monacato en el desierto y las novedades intelectuales de la teología alejandrina. Haremos un breve repaso: en Egipto, el cristianismo era una fuerza poderosísima, tanto en asuntos seculares como espirituales y en su centro se hallaba la figura del patriarca de Alejandría. Las controversias doctrinales culminaron con el Concilio de Calcedonia en el año 451, después del cual la iglesia copta de Egipto se decantó por una cristología monofisita, mientras que otro sector se decantaba por las propuestas contrarias. En el 618, el viejo enemigo persa capturó Alejandría y en el 642 las últimas tropas bizantinas abandonaron el país dejándolo a merced de los ejércitos del Islam.

Hay diez siglos que separan la llegada de Alejandro y la partida de los bizantinos, pero cada uno de los señores ptolemaicos, romanos y bizantinos tuvo su propio estilo de gobierno. Los Ptolomeos eran unos monarcas regionales pero ajenos, dividieron el territorio en distritos llamados nomos (nomoi en griego) y pusieron en pie una administración que forzó a adquirir un cierto nivel de helenización, en especial desde el punto de vista de la lengua, a todo egipcio que



quisiera prosperar con los nuevos tiempos. A medida que el poder de los Ptolomeos fue decayendo, las distinciones entre griegos y egipcios se desdibujaban, pero se vieron agudizadas y exacerbadas por los romanos, quienes pusieron a Egipto al servicio de su propio imperio. Roma conservó los nomos ptolemaicos, pero privó a los jefes de distrito (stratêgoi) de mando militar y los subordinó a un prefecto nombrado por el emperador. Al contrario que los Ptolomeos, los romanos permitieron en ocasiones que los consejos de ciudadanos y otras instituciones del gobierno local helénico se desarrollaran en las ciudades. Los emperadores bizantinos se preocuparon mucho menos que los romanos por conceder a Egipto un trato diferente al que tenían las demás provincias por medio de un control imperial directo, y también formaron la burocracia, aunque no prestaron atención a la influencia que ejercía la iglesia cristiana en los asuntos seculares. Para los emperadores romanos y bizantinos, Egipto tenía un valor económico. La helenización había sido la moda en las ciudades y era la cultura de la lengua y la literatura. Existen numerosos escritos en lengua demótica egipcia durante los primeros tiempos de dominación romana si bien resultan más escasos a partir del primer siglo de nuestra era. Ninguna inscripción jeroglífica data de más tarde del siglo IV d. C. El copto apareció en el siglo III, cuando la iglesia creyó que era necesario seguir utilizando un dialecto egipcio, pero decidió que se escribiese con letras griegas parcialmente modificadas. El latín nunca tuvo un uso muy extendido fuera del ejército y del gobierno. Los muchos papiros que se conservan de la época helenística sugieren que los griegos y los egipcios helenizados tuvieron acceso a la totalidad de la literatura griega. La cultura griega era lo suficientemente rica en el Egipto romano para producir un filólogo como Ateneo, un filósofo tan profundo como Plotino y un teólogo tan sutil como Orígenes. Las letras nativas egipcias todavía se mantuvieron vivas bajo los Ptolomeos, pero pronto adquirieron una coloración griega. La xenofobia romana halló un buen blanco para sus inquietudes en Egipto, que se convirtió en proverbial en latín, a la hora de escribir sobre su opulencia y degeneración. Pongamos como ejemplo la Sátira XV de Juvenal, en la que el autor se mofa de la religión rural egipcia:

*“¿Quién ignora el tipo de monstruos a los que adoran  
los insensatos egipcios? En una región veneran al cocodrilo,  
en la otra sienten temor ante el ibis que se alimenta de serpientes;  
En otros lugares resplandece la imagen de oro de un simio sagrado...”*

Ningún respeto desde el Tíber para el pájaro sagrado del Nilo, sagrado para Thot.

La primera vez que los griegos llegaron a Egipto en gran número fue con los Ptolomeos, los nuevos señores del país también dieron la bienvenida a los judíos, que habían regresado a Egipto en el siglo VI a. C. Los romanos favorecían



ron a los judíos en la práctica de su religión, cosa que no fue del agrado de los egipcios, especialmente en Alejandría. Los romanos denominaban “egipcio” a cualquiera que viviese en Egipto y no fuese ni un ciudadano romano, ni griego urbano, ni judío. Estas eran, a su vez, categorías sociales a las que estaban asociados ciertos privilegios. Esto les servía a los romanos para controlar los posibles excesos de la población egipcia. Había pues, dos leyes, la romana y la egipcia. No consideraban griego a nadie que no pudiera probar parentesco por ambas partes: materna y paterna. El prestigio lo daba el helenismo, el poder, la ciudadanía romana. Los romanos se burlaban de los egipcios por sus matrimonios incestuosos, sin percatarse de hasta qué punto la endogamia protegía a las personas de los riesgos de casarse al margen del círculo encantado del nacimiento helénico y la nacionalidad romana.

A mediados del siglo III a.C. surgieron signos literarios de “nativismo” egipcio, con la *Crónica* demótica, en la que se narran historias nostálgicas de días mejores, cuando los faraones ostentaban el poder. *El Oráculo del alfarero* así como *Los Hechos de los mártires paganos* son obras en las que vemos la nostalgia del pasado y el dolor por el presente.

No cabe duda de que el imperialismo griego y romano dejó huella en la religión, pero, –dejando a un lado la persecución contra los judíos– en general, Egipto, se acomodó a las creencias de sus residentes extranjeros que, a su vez, adaptaron las suyas a Egipto. Los egipcios se amoldaban a la nueva realidad pero mantenían sus creencias intactas.

A lo largo de todo el periodo postfaraónico, continuaron construyéndose templos a la manera tradicional, decorados con imágenes de los gobernantes griegos o romanos, con apariencia egipcia. Por otro lado, en el mundo helénico, el sacerdocio constituía una función cívica temporal, pero en Egipto los sacerdotes formaban un claro grupo hereditario, que se distinguían del resto de la sociedad por su vestimenta, su comportamiento y sus ocupaciones. Aún más extraños resultaban todos aquellos dioses con cuerpos de personas y cabezas de animales.

Griegos y romanos correspondieron a este fenómeno a base de hallar equivalencias helénicas a las divinidades egipcias. Thot y Hermes, Imhotep y Asclepio, Zeus y Amón, ect., pero las combinaciones resultantes eran mucho más complejas e inestables de lo que unas cuantas palabras puedan sugerir. En ocasiones un dios egipcio podía resultar atractivo para los extranjeros mediante una mínima adaptación; incluso en Roma, cuando un patriota instó a la demolición del templo de Isis en el año 50 a.C., no le fue posible conseguir un número suficiente de obreros. A veces, el sincretismo constituía un arma política para los extranjeros. Como ejemplo tenemos la instauración del culto de Serapis por Ptolomeo I. Dada la asociación de Osiris con la muerte y la resurrección, era natural suponer que el toro muerto de Apis se convertía en Osiris dando lugar a Osarapis o Sarapis. Los escul-



tores representaron a Zarapis con la cabeza de Zeus, lo que expresaba el deseo, por parte de Ptolomeo, de mostrar a los egipcios cómo sus creencias podían armonizarse con las griegas. El culto al emperador constituía otra costumbre religiosa extranjera tan inteligible para los egipcios como ventajosa para los romanos. La mayoría de las veces, las costumbres religiosas de Egipto, Grecia y Roma se mezclaron e híbrida ron.

Al igual que el judaísmo, el cristianismo exigía una lealtad religiosa exclusiva que con el tiempo se fue haciendo truculenta, pero al principio no fue así en Egipto. Dado que los primeros cristianos procedían de Judea, su evangelio alcanzó con rapidez la vecina región del Nilo, donde la amplia población judía de Alejandría pudo entender y aceptar, en general con facilidad, las demandas del nuevo credo. Los judíos de Alejandría estaban preparados, gracias a los *Setenta*, la versión griega de la Biblia Hebrea, para leer Los Evangelios y Las Epístolas en griego. Dado que los egipcios conocían el mito de la resurrección de Osiris, también ellos podían encontrar inteligibles ciertos aspectos del cristianismo. Se han encontrado fragmentos de Los Evangelios en papiros egipcios que se remontan hasta el año 100 d. C., y a partir del siglo III tenemos ya evidencia literaria directa de la existencia de un *cristianismo gnóstico* entre los legos. Pero no puede decirse que la antigua religión desapareciese sin más, aun cuando el paganismo se hallaba en decadencia por aquella época. Por otro lado, los paganos egipcios tampoco atacaron con frecuencia a los cristianos con anterioridad a la persecución de los años 249-251 y, hasta entonces, tampoco Roma expresó un recelo oficial al respecto. Pero antes de la transición de la política de Diocleciano a Constantino, existen evidencias de la supervivencia de las creencias paganas a lo largo del siglo IV, aun cuando ya hubiese comenzado la persecución cristiana contra los paganos. El paganismo helénico se mantenía todavía en el siglo VI. La teología cristiana que resultó de estos conflictos se vio enriquecida por la fértil cultura de Alejandría y moldeada por las influencias griega, judía e irania que había arraigado en Egipto. Un conjunto de creencias, calificadas de “ortodoxas” por los que las profesaban, hizo frente y, en su momento, desbancó o desplazó a las otras, las “heréticas”: gnosticismo, maniqueísmo, monofisismo. En Egipto, en medio de la niebla de este torbellino cultural y espiritual, durante el reinado de los Ptolomeos, los romanos y los bizantinos y otras personas desconocidas, por ahora, produjeron los escritos que se han denominado *Hermética*.

### ***HERMETICA TÉCNICOS Y TEÓRICOS***

Dos expertos modernos en los Hermética, Walter Scott y André-Jean Festugière, establecieron una distinción entre los escritos populares “ocultistas”



atribuidos a Hermes y los tratados “cultos” o Filosóficos”. Garth Fowden ha argumentado que todos los *Hermética*, sean prácticos o teóricos, mágicos o filosóficos, pueden ser entendidos como una respuesta al mismo medio: la enormemente compleja cultura grecoegipcia de los tiempos ptolemaicos, romanos y cristianos primitivos.

Parece que ambos tipos de *Hermética* proceden de un entorno común. Pero, además, es preciso tener en cuenta que los diecisiete tratados griegos del *Corpus Hermeticum* fueron considerados como un cuerpo independiente de escritura y la razón pudo ser, por un lado, la transmisión textual o los prejuicios de los compiladores bizantinos; y en segundo lugar, que estos diecisiete logoi griegos no se ocupan apenas de la astrología, muy poco de magia, y en absoluto de alquimia. En cambio, tratan bastantes temas teológicos y en un sentido más amplio, filosófico. Pero hemos de precisar que se trata de un sentido, no del modelo asumido como *El Filósofo*. Revelan al hombre el conocimiento de los orígenes, las propiedades naturales y morales de lo divino, el ser humano y material, de modo que el hombre pueda servirse de este conocimiento con el fin de alcanzar su propia salvación. La misma filosofía piadosa o piedad filosófica, caracteriza también el *Asclepio* latino.

Los rastros de ciencias ocultas se hallan dispersos, ya que estos se concentran más en la tradición popular y oral que en los textos escritos. Por lo tanto, habría un hermetismo popular, siguiendo a Festugière. Es en éste donde la Tradición Hermética se habría ido formando y donde la iconografía habría ido construyendo una gramática.

En torno al año 200 d.C. el escritor cristiano Clemente de Alejandría tenía conocimiento de *Cuarenta y dos libros de Hermes* considerados indispensables para los rituales de los sacerdotes egipcios. La lista tiene cierta similitud con la descripción de textos sagrados inscrita en el S. II a.C. sobre los muros de un templo egipcio en Edfu. Es en torno al siglo III a.C. cuando comienza a desarrollarse la astrología grecoegipcia, aunque la obra, tal vez, se compusiera en Alejandría y cuyo tema son las estrellas que son consideradas como divinidades. El origen, por otro lado, puede ser babilonio. Nos encontramos con la constante, en este periodo, de la autoría, ya que el autor del texto se convierte en transcriptor, y es éste quien le atribuye a la divinidad el origen del mismo. El autor es anónimo y el origen es la revelación de Hermes al Faraón. En este Libro de Hermes se describen los decanos, una manera peculiar egipcia de dividir el círculo zodiacal en treinta y seis compartimentos, cada uno de ellos con su complejo característico de atributos astrológicos. Esta división del tiempo lleva implícita una imagen del mundo que conocemos por la representación que, admitida en cada momento histórico, nos sirve para hacer una interpretación del pasado. Tal vez en el Barroco Español



y en el llamado *Arte de la Memoria*<sup>16</sup>, es donde este pasado que hemos llamado Hermético, se aposente, aunque recubierto con el adorno de un poder y una ideología de los tiempos de la Contrarreforma.

Algunos textos herméticos tenían un enfoque restringido y aplicaban las teorías astrológicas a circunstancias especiales, Brontologion, que analizaba el significado del trueno y otro sobre los terremotos relacionado con los signos astrológicos llamado Peri seismôn. De utilización más vasta eran los Iatromathêmatika o tratados de medicina astrológica, como el *Libro de Asclepio llamado Myriogenesis*, que discutía las consecuencias médicas de la teoría de las correspondencias entre el microcosmos humano y macrocosmos universal. La botánica y la mineralogía astrológica también eran temas predilectos. *El Libro sagrado de Hermes a Asclepio* basaba sus prescripciones botánicas en las relaciones entre plantas y decanos, mientras que *Quince estrellas, piedras, plantas e imágenes* señalaba determinadas estrellas como condicionantes del poder farmacéutico.

Otro género de sabiduría oculta atractivo para los primeros autores herméticos es la alquimia<sup>17</sup>, que dejó su primera impronta literaria en Egipto, después del 200 a.C. en los escritos de Bolo Demócrito de Mendes; los vestigios de su obra muestran que Bolo describía procesos que implicaban oro, plata, piedras preciosas y tinturas, así como otras sustancias que se convirtieron en los ingredientes de la obra alquímica. Después de Bolo y poco antes de la era cristiana, comenzaron a aparecer tratados alquímicos, bajo los nombres de Hermes, Agathodaimon, Isis y otros. El más tardío de estos apócrifos alquímicos data del siglo II o III d.C.; en la actualidad lo que tenemos son fragmentos, unos treinta, de tratados alquímicos posteriores que mencionan a Hermes o a otra figura hermética. Estos tratados alquímicos fueron conocidos por Zósimo, un nativo de Panópolis que vivió en Alejandría en torno al año 300 d.C. Zósimo ha interesado mucho a los estudiosos del Corpus Hermeticum debido a que combinó la teosofía hermética con los propósitos pragmáticos del alquimista y dejó como mínimo dos obras que iluminaron el proyecto hermético en su aspecto más amplio, especialmente en lo que se refiere al parentesco entre los tratados “populares” y “cultos”.

El prólogo del primer libro de la colección llamada “*Kuranides*” explica que “*el dios Hermes Trimegistos recibió este libro de los ángeles como el mayor regalo de Dios y lo transmitió a todos los hombres aptos para recibir secretos*”. En la misma obra se hace mención al *Libro inmemorial*, probablemente un bestiario primitivo. Éste es el primero de los seis *Kuranides* que se han conservado; consta de veinticuatro capítulos, uno para cada letra del alfabeto griego, con la que comienzan los nombres de la planta, pájaro, pez o piedra tratados en el capítulo. Si

<sup>16</sup> Fernando R. DE LA FLOR, *Teatro de la memoria*, Alianza, Madrid, 1996

<sup>17</sup> Guillermina MARTÍN, *La alquimia como precedente de la Química*, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, Ciencia y Cultura en la Baja Edad Media, curso 2000-2001.



Bolo fue su progenitor, los *Kuranides* representan la supervivencia más extensa en griego de una literatura iniciada por él mismo, que trataba de un amplio abanico de fenómenos naturales y destacaba sus utilidades médicas y mágicas.

La curación y la magia fueron también objetivos destacados de otro vasto cuerpo de textos que se refieren con frecuencia a Hermes y su séquito, los *Papiros mágicos griegos y demóticos*. Su contenido estriba en hechizos o conjuros contra el mal; es de carácter práctico. El invocado era Hermes.

### UNA RECETA

Encontramos que el Hermetismo es una tradición, un modelo de conocimiento que, lejos de haberse olvidado, permanece vivo en la tradición. Si admitimos la existencia de un hermetismo técnico y otro teórico nos vemos forzados a encontrar en la herencia cultural, múltiples versiones de este acercamiento hacia lo desconocido que necesita del arte y del rito para consumarse. Es el caso del *Libro de las Suertes*.<sup>18</sup> El procedimiento de las “suertes” era común a distintos pueblos de occidente, sus orígenes se encuentran, entre otros, en Egipto y es uno de los procedimientos para consultar al Oráculo. Lo que hemos llamado *bibliotecas lapidarias* son, también, libros donde queda fijado un ritual, un procedimiento apropiado que se puede aprender. En Delfos existió este sistema de adivinación antes de instaurarse el Oráculo de Apolo. Las “Suertes” tenían grabados en madera de encina los caracteres del alfabeto primitivo. Las “suertes”, con el tiempo, fueron perdiendo su carácter sagrado hasta convertirse en un juego. Ahí va una receta y una oración de los *Papiros*.

El proceso requiere, por un lado, la petición mental del deseo y, por otro, la escritura en un papiro hierático o en la víscera de un animal. También es necesario modelar en una pasta con ingredientes sagrados (huevo de ibis, laurel, tierra virgen) la figura de Hermes, donde se meterá el hechizo escrito que, en la última fase se recitará.

*Hermes, señor del mundo, que te hallas en el hogar,  
Oh círculo de Selene, esférico  
Y cuadrado, el fundador de las palabras del discurso,  
Abogado de la causa de la justicia...  
...que con tu antorcha  
Das alegría a aquellos que se hallan sumidos*

<sup>18</sup> Libro de las Suertes/ anónimo, en Valencia 1528; Edición de Rosa Navarro Durán- [2º ed.]- Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987.



*En las profundidades de la tierra, a los mortales  
Que han apurado su vid. De ti se afirma que eres  
El profeta de los acontecimientos y el Sueño divino  
El que emite oráculos día y noche; tú sanas  
Todos los males de los mortales con tus cuidados curativos.  
Oh adorado, aquí...  
...aparece de buen grado  
Y de buen grado cumple la tarea para mí,  
Que soy un hombre piadoso...  
Aparece sin engaño y profetiza para mí.*

Al igual que los Hermética astrológicos, alquímicos e histórico-naturales, los *Papiros Mágicos* prometían a sus lectores una lectura oculta, una manera de manipular los mundos divino y natural para alcanzar un fin concreto.

La sintonía en la liturgia y en las oraciones de los ritos religiosos es notable, así como en los conjuros y fórmulas mágicas que perviven en la tradición popular. Fiestas paganas y ritos nos recuerdan este pasado. De todas ellas quisiéramos destacar el mito del Gólem que vive en el Judaísmo y en la tradición literaria.

Gólem es tierra, materia prima, lo informe. La literatura filosófica medieval lo utiliza como término hebraico para materia (*hyle*) amorfa. El Adán no afectado por el sopló divino es Gólem.

Recordamos la historia del Gólem que en 1808 escribió en el *Periódico para eremitas*,<sup>19</sup> Jacob Grimm: “Los judíos polacos modelan, después de recitar ciertas oraciones y de guardar unos días de ayuno, la figura de un hombre de arcilla y cola, y una vez pronunciado el *sem hameforas* [ el nombre divino] maravilloso sobre él, éste ha de cobrar vida. Ciertamente que no puede hablar, pero entiende bastante lo que se le habla o se le ordena. Le dan el nombre de Gólem y lo emplean como una especie de doméstico para ejecutar toda clase de trabajos caseros. Sin embargo, no debe salir nunca de casa. En su frente se encuentra escrito *emet* [verdad], va engordando de día en día y se hace enseguida más grande y fuerte que todos los demás habitantes de la casa, a pesar de lo pequeño que era al principio. De ahí que, por miedo de él, éstos borran la primera letra, de forma que queda sólo *met* [ está muerto], y entonces el muñeco se deshace y se convierte en arcilla. Pero hubo una vez uno que, por descuido, dejó crecer tanto a su Gólem que ya no podía llegarle a la frente. Movidamente por un gran miedo, ordenó a su criado que le quitase las botas, pensando que, al doblarse, le podría llegar a la frente. Ocurrió tal como pensaba el dueño, y éste pudo felizmente borrar la primera letra, pero toda la carga de arcilla cayó sobre el judío y lo aplastó”

<sup>19</sup>Gershom SCHOLEM, *La cábala y su simbolismo*, Ed. Siglo XXI, Madrid, [ 1ª Ed. En español 1976] 1998.



Es interesante detenerse en este momento y hacer algunas consideraciones sobre el poder de la palabra y la escritura. La palabra es conductora y seductora.

La palabra sola no tendría el poder de seducción –seducir es conducir–, quien se lo da es la organización en un Logoi. La distinción entre textos exotéricos y esotéricos de la Academia y el Liceo es un ejemplo.

En la representación artística tenemos el grutesco silencioso o el mono. El arte ha sido la casa de la memoria. En cierto modo, un tipo de escritura que pinta el mundo, que recrea e imita la naturaleza de la Physis y del pensamiento. El arte escribe con símbolos un libro difícil y oscuro que es la naturaleza. Y, podríamos decir con Aristóteles: “Pero el arte que imita sólo con el lenguaje, en prosa o en verso [...] carece de nombre”. (Poética)

La pregunta por el Sentido, por el Ser y sus Causas, con la que se inicia el giro filosófico es una respuesta o es una pregunta. Los mundos platónicos son manifestación de este modo de ver el mundo que es un Kosmos. Quien reorganiza el nuevo tiempo no es aquello que se busca, sino el modo de nombrarlo y buscarlo. Junto con la voz y la palabra que se pronuncia está el silencio. Espacio y camino sin el cual sería imposible el entendimiento y la manifestación. El silencio es a la palabra lo que el Éter al mundo supralunar. Será éste el centro de la mística, ya que sin silencio no hay Dios. Por otro lado, es necesaria una revisión de la palabra Dios, que en esta primera tradición es un nombre común y en el cristianismo se convierte en un nombre propio.

La síntesis aristotélica que propone la distinción entre sentidos externos e internos, no es nueva, ya estaba presente en esta tradición hermética, lo que, tal vez sea novedoso es el fin de la misma. Al hacer la distinción se abren múltiples posibilidades para la Razón y para el Hombre. Se comienza a separar la Inteligencia como Nous del Entendimiento como potencia de conocimiento. La Razón es quien guía, el Alma es quien padece. El principio vital es el conocimiento que proviene de los sentidos y que se queda en la Razón. Mundo exterior y mundo interior quedan armonizados desde el Logos y éste es, además, doble ya que, por un lado, es Apofantikós o Poético y por otro, Racional. El uno conduce por el camino de la metáfora y el otro por el del concepto.

Los libros técnicos y filosóficos, según Fowden, constituyen aspectos interrelacionados de un camino espiritual práctico. Pero, en lugar de una teoría de la magia, los Hermética teóricos ofrecen un camino de salvación por el conocimiento, gnosis. La salvación era un tema común para los *Hermética*, tanto para los técnicos como para los teóricos. Pero, tal vez el punto en el que la magia se acerque más a la filosofía sea en el *Asclepio*, en los pasajes de “fabricación de dioses”, que muestran cómo los objetos materiales pueden ser manipulados para meter a un dios en una estatua y, de este modo, dotarla de alma.



## LAS COLECCIONES HERMÉTICAS

Un cristiano bizantino, Pselo, que se había educado en el neoplatonismo, desea difamar a un Hermes lector de la Biblia con el término de “mago”. Pero resulta que en el conjunto de los Hermética teóricos, los pasajes que tratan de astrología o de magia son más escasos en el *Corpus Hermeticum* que en el *Asclepio*. ¿Podría ser entonces que lo que hemos dado en llamar *Corpus Hermeticum* adquiriese forma simplemente como consecuencia del horror por la magia expresado por Pselo? Parece que tal aversión fue compartida por los editores y filólogos bizantinos que transmitieron el *Corpus* desde su época hasta el siglo XIV, momento en el que fueron escritos los más antiguos entre los manuscritos llegados hasta nosotros.

Nos encontramos, entonces, con el tema de la recepción de la obra como si de una se tratara y esta es la cuestión: que el llamado “Corpus” no es, al principio, uno, sino muchos. Este *Corpus* surge como tal con la filosofía bizantina y tiene relación directa con la recepción de la obra de Aristóteles; el “Corpus” aristotélico nos invita a hacer una reflexión sobre el nombre: *Órganon*. No es sólo un instrumento de conocimiento sino un cuerpo orgánico, de tal modo que lo conocido como objeto propio de una ciencia, no queda aislado sino integrado como parte en el total del saber. Los dos caminos, el del logos poético y el del logos racional tienen su equivalente en la distinción entre sentidos externos e internos.

Los editores y filólogos bizantinos, entonces, pueden haber inmortalizado sus prejuicios con su manera de seleccionar y redactar nuestro *Corpus*, a partir de un conjunto de *Hermética* más amplio y que, seguramente, confería una atención mayor al ocultismo que tan insignificante resulta en los tratados teóricos, en especial en los catorce primeros. Cuando Marsilio Ficino<sup>20</sup> preparó la primera traducción latina del *Corpus* en 1463, se basó en un manuscrito griego que concluye en el Logoi XIV. La invención de la imprenta es decisiva para la recepción del *Corpus*. Aunque en el S. XVI se añadieron otros logoi, la edición impresa en Basilea en 1576 de las obras de Ficino, concluía en el XIV y estaba seguida del *Asclepio*. Para los lectores cristianos del oeste latino, al igual que para los del este griego, un *Corpus* expurgado de magia era más afín a una idea de sabio que, además, debía de remontarse a una antigüedad anterior a la real, la faraónica ptolemaica.

---

<sup>20</sup> Juan. A. JAEN, *El Neoplatonismo de Marsilio Ficino*, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, Ciencia y cultura en la Baja Edad Media, Curso 2000-2001.



## HERMES Y SUS LECTORES

Después del ataque de San Agustín contra Hermes en la Ciudad de Dios, el Oeste latino mostró escaso interés por sus escritos hasta el siglo XII, cuando el resurgimiento de la tradición platónica reavivó también la curiosidad por los escritos herméticos, en especial el *Asclepio* en su relación con el *Timeo* de Platón.

En el año 600, una colección siria de profecías convertía a Hermes en uno de sus héroes y citaba el *Corpus Hermeticum* XIII, una anticipación significativa del respeto que sentían por Hermes tras el surgimiento del Islam. Aunque la ciudad de Harran, situada en el noroeste de Mesopotamia, sucumbió ante los ejércitos del profeta a mediados del siglo VII, sus habitantes paganos se negaron a convertirse al Islam, del mismo modo que antes se habían negado a abrazar el cristianismo. Los harranios, cuya ciudad fue un gran centro de estudio, adoptaron el nombre de “Sabeos” a partir del “Corán”, como término para una religión profética del libro, tolerable de acuerdo con los patrones islámicos, y eligieron como profeta a Hermes, a quien identificaban con el coránico Idris y el bíblico Enoch. La conversión forzosa se intensificó a principios del siglo IX, pero los sabeos herméticos supieron resistir hasta mediados del siglo XI, produciendo, entre tanto, varios filólogos de importancia, el mayor de los cuales fue Thabit Ibn Qurrah, en el siglo IX. El hermetismo sabeo en Harran coincidía con el nuevo interés bizantino por Hermes, representado por Pselo, y con la dispersión de los sabeos pudo servir de estímulo para un renacimiento hermético en Bizancio. Este, tal vez, fuera el motivo del hermetismo en el mundo islámico. El Movimiento sufí y la Filosofía árabe y judía<sup>21</sup> son los cauces por los que ha ido fluyendo el modelo hermético. La *falsafa* se convierte en la Filosofía medieval, en el modelo que perdura hasta el nacimiento de la Nueva Ciencia y que surge cuando los límites se definen en el tema de la *Téchne*, cuando la *Physis* no está ahí sólo para ser conocida, sino para ser transformada; cuando la ciencia pasa de estar al servicio de un modelo cósmico a ser sierva de sí misma, autónoma.

Aunque la filología moderna dispone de bastantes Hermética árabes, ninguna de estas obras se corresponde con ninguno de los textos griegos. Pero su autoridad en temas de alquimia, astrología y magia talismánica hicieron que así lo pareciera. Más de cuarenta tratados pseudo-aristotélicos acerca de talismanes y cosmología tratan a Hermes como la fuente secreta que el filósofo transmitió a su discípulo Alejandro.

La aparición, entre los siglos IX y XIII de una abundante literatura con tema hermético puede llevar al equívoco de que estos sean los tratados *Hermética*,

<sup>21</sup> Rafael R. GUERRERO, *Filosofías árabe y Judía*, Editorial Síntesis, Madrid, 2001.



pero lo que reside al fondo es el asunto del nombre Hermes o Hermetismo como garante de un modelo de saber que poco tiene que ver con el original.

Lo que nos interesa de este asunto es la confluencia de un modelo latino y un modelo islámico a la hora de resolver cuestiones tan diversas como la astrología, la alquimia, la filosofía y el tiempo. Esta bifurcación que tiene un momento de unión en Bizancio nos lleva a reencontrarnos con la filosofía de Aristóteles y la recepción paulatina en Occidente y las nuevas corrientes platónicas y neoplatónicas que van siendo tamizadas por el cristianismo. En este momento es cuando se está haciendo el gran texto filosófico, el modelo que guiará el pensamiento durante siglos, a la espera del nacimiento de la Nueva Ciencia que surgirá cuando la imagen del mundo *more Aristóteles* sea desplazada por otra imagen *more matemático*, cuyo centro es el Sol y la Tierra gire alrededor, pero esa imagen nueva guardará el símbolo y las figuras de la primera. En una obra de finales del siglo XII que se autodenomina el *Libro de las proposiciones o Reglas de la teología*, atribuido al filósofo Trimegistos, la segunda de las veinticuatro proposiciones que lo componen es una conocida máxima de tono empedócleo: “Dios es una esfera infinita cuyo centro se halla en todas partes y su circunferencia en ninguna”. También la leemos en Borges, en *La Biblioteca de Babel*.

Esta obra también es conocida como el *Libro de los veinticuatro filósofos*, obra favorita, entre otros, de Alejandro de Halle, Tomás de Aquino, Bartolomé de Inglaterra, Alberto Magno. Por otro lado, están los autores como Pedro Abelardo que tomaron el *Asclepio* y llegaron hasta él a través de Agustín de Hipona. Petrarca también lo leyó. En 1462, el joven Marsilio Ficino estaba traduciendo a Platón, pero interrumpió la labor cuando Cosme de Médicis, que había conseguido un manuscrito del siglo XIV, que contenía el *Corpus Hermeticum* I-XIV para que fuera traducido y quedó bajo el nombre *Libro sobre el poder y la sabiduría de Dios*, cuyo título es *Pimander*. Lo que se mostraba era una jerarquía teológica que, con variaciones, permaneció a lo largo de los siglos siguientes. El *Pimander* de Ficino fue, con toda probabilidad, la más influyente representación del *Corpus Hermeticum* hasta el siglo XIX. Poimandres <poimainô (pastorear) <poimên (pastor) < anêr (hombre). El pastor del Ser del que hablara Heidegger es también, al final de este recorrido por la senda del Hermetismo, quien nos guía.

No cabe duda de que el hechizo que genera en el lector el *Corpus Hermeticum* es grande, y lo es hoy más si cabe. Las fuertes metáforas y símbolos que pueblan el texto se reconocen extrañas cuando se han leído en la Filosofía de los que han sido sospechosos de no ser filósofos y estar más cerca del Mito que del Logos. Reconocemos y entendemos mejor aquellas obras que habitan los márgenes del gran texto filosófico, del gran sistema. Agustín de Hipona, El Descartes oscuro, el Newton que buscaba la piedra filosofal, el Rousseau visionario, El Dante perdido o el Petrarca hechizado, el maestro Eckhart, Nicolás de Cusa, Giordano Bruno y



tantos otros. Encontramos, sobre todo, a la Poesía exiliada de la República de las letras en la que se ha ido fijando este fondo oscuro donde el Logos invita a la cena del alma viandas sin carne.

La obra de los Poetas Metafísicos ingleses, entre otras la de Donne<sup>22</sup>, nos muestran el camino del *Hermetismo* como fuente de conocimiento, enclave para la palabra que se abre al conocimiento y es cauce del pensar. De entre todos, destacamos los versos siguientes:

*Y la nueva filosofía hace dudar de todo,  
El elemento fuego está casi apagado;  
El sol y la tierra están perdidos y no hay ingenio humano  
Que pueda indicar al hombre adecuadamente dónde buscarlo.*

En el *Corpus Hermeticum* el lenguaje busca su sitio, su morada. Tal vez por no hallarla, se ha ido desvaneciendo y ha surgido un nuevo cobijo a la luz de la Nueva Ciencia. En el momento en el que un nuevo paradigma habla, trata y construye una nueva imagen, es cuando la vieja queda al descubierto. Tal vez este sea el motivo para la recepción de los temas que fueron objeto de investigación y culto y que vuelven, una y otra vez, en el arte y en la poesía. Es “EL HOMBRE ESENCIAL” que vive y se busca en el Renacimiento, culminación de la Edad Media.

Los tres Corpus: Hermético, Aristotélico e Hipocrático son, también, los tres ámbitos de conocimiento donde se desarrollará la Nueva ciencia y el Nuevo Hombre: la ciencia natural, la medicina y la teología.

---

<sup>22</sup> La traducción de *Una anatomía del mundo* es de Karnele Díaz de Olarte.